

Comentario al evangelio del miércoles, 19 de diciembre de 2012

Dos matrimonios sin hijos, y sin embargo, fecundos

Manoj y su mujer, Zacarías e Isabel. En ambos casos la descendencia es un don muy buscado y deseado. Pero el hijo no llega. Se atribuye la causa a la esterilidad de ambas mujeres; en el primer caso se dice por tres veces: “Eres estéril, pero concebirás y darás a luz”. En ambos casos se mostrará que la naturaleza no tiene la última palabra. La promesa de Dios puede sacar vida incluso de la esterilidad. Nace Sansón como hijo de la promesa. Se le encomienda una misión especial. El niño está consagrado a Dios desde antes de nacer hasta la muerte. Es un liberador de Israel.

Zacarías e Isabel también tienen un problema similar. Ya han perdido la esperanza de tener descendencia. Como las mujeres hebreas del tiempo, Isabel vive esta situación como una afrenta. Se ve excluida de la línea y descendencia mesiánica.

El evangelista Lucas tiene especial interés en trazar el paralelismo entre Juan Bautista y Jesús, destacando la superioridad de Jesús. En los dos casos se da el cumplimiento de profecías, la concepción excepcional, el nacimiento, la misión peculiar en la historia de la salvación. La visita de María a Isabel realiza el encuentro gozoso de las dos madres y de los dos personajes...

La misión de Juan es preparar la venida y señalar al Mesías Jesús. Es motivo de alegría para su padre. Muchos se alegran por su nacimiento. Zacarías necesita acrecentar la fe en las promesas de Dios. Dios es fiel y cumple sus promesas.

Hoy la palabra del adviento nos sitúa de lleno ante nuestro propio escepticismo y desconfianza, ante nuestros miedos y cobardías. La esperanza humana es frágil pero unida a la esperanza teológica llena de energía a los que suspiran por el Mesías. Como algunos matrimonios, la Iglesia entera experimenta hoy en muchas partes del mundo su propia esterilidad, es decir, la dificultad para engendrar nuevos cristianos. Lo mismo le pasa a las congregaciones religiosas. Se necesita radicalizar la confianza en el Dios que es capaz de sacar vida de la esterilidad.

Bonifacio Fernández, cmf

